



Capítulo 209 - Espada Sagrada Demoníaca

La atmósfera tensa envolvió al grupo y cada palabra intercambiada parecía resonar en el silencio opresivo.

"S-Señor Espíritu... Sirviente del Señor Rey Demonio... Señor... olvídale... ¿Podría liberarnos, por favor?", preguntó Iridia con voz temblorosa, reflejando su creciente nerviosismo. El miedo se palpaba en sus ojos, y sabía que un paso en falso podría sellar su destino.

—¡No hicimos nada...! —Zex intentó argumentar, manteniendo la compostura. Sin embargo, el sudor en su frente delataba su esfuerzo por aparentar calma. La imponente presencia de la espada de Vergil era casi sofocante.

—Silencio. —La voz firme de Viviane cortó el aire como una espada, obligándolos a ambos a callarse de inmediato. Se giró hacia su amo, ignorándolos por completo—. ¿Se ha vuelto más fuerte? —preguntó con un tono lleno de curiosidad, pero también de cautela.

Vergil, quien parecía imperturbable ante el pánico de los prisioneros, observó con atención a Yamato en sus manos. "No, pero..." Blandió la espada, y un aura impresionante de energía dorada mezclada con roja irradió alrededor de la hoja. "Ahora es una espada sacro demoníaca", declaró, con una sonrisa en los labios mientras hacía girar la espada en el aire. "Perfecta para lidiar con Ángeles Caídos".

Parecía apreciar la espada, pero su expresión cambió rápidamente, volviéndose más seria, como si algo lo estuviera preocupando profundamente.





"¿Qué pasa?", preguntó Roxanne, notando de inmediato el sutil endurecimiento de su postura.

Vergil no respondió de inmediato. En cambio, blandió la espada por el aire y desató un poderoso corte. Una enorme ráfaga de viento atravesó el entorno... pero, para sorpresa de todos, se disipó en la nada... Como si nada hubiera sucedido.

"¿Eh?" Katharina inclinó la cabeza, confundida por el resultado.

—Cariño, ¿has dado un golpe de verdad? —preguntó Ada con expresión preocupada.

Vergil frunció el ceño, agarrando la espada con fuerza. "Sí... pero el ataque fue consumado." Miró fijamente a Yamato. "¿Lo haces a propósito?"

La espada emitió un brillo rojo pulsante, como si negara silenciosamente la acusación.

"Maldita sea..." murmuró, sus palabras estaban cargadas de frustración.

—Vergil... ¿Qué pasa? —preguntó Roxanne, ahora visiblemente preocupada.

Sin responder, se acercó a la espada de Iridia, sacándola del suelo con un movimiento firme. La sujetó con fuerza, con la mirada fija en ella, como si evaluara cada detalle.

—Oye, perra, déjame usarte —ordenó con voz fría y autoritaria. La espada, sin embargo, se resistió, temblando en sus manos como si rechazara su orden.





El aura de Vergil explotó como una ola, llenando el ambiente con una presión abrumadora. El suelo tembló, las grietas se extendieron a sus pies mientras su presencia alcanzaba niveles casi insoportables.

—Te dije que me obedecieras —rugió, su voz resonando como un trueno. La intensidad de su aura aumentó, envolviéndolo en llamas doradas de energía, mezclándose con el poder demoníaco escarlata de Virgilio.

La espada resistió unos instantes más, temblando violentamente en las manos de Vergil, como si luchara silenciosamente contra su voluntad. Sin embargo, la fuerza aplastante de su aura, combinada con la determinación inquebrantable en su mirada, finalmente rompió su resistencia. La hoja emitió un profundo sonido metálico, casi como un lamento, antes de rendirse por completo a su nuevo amo.

—Ahora veamos de qué eres capaz —murmuró Vergil, sus ojos brillando con intensidad.

Colocó la espada de Iridia, con su aura dorada y escarlata ardiendo a su alrededor como un huracán viviente. Con un grito de fuerza pura, desató un golpe que contenía toda su energía, poder e intención destructiva.

La espada cortó el aire con un sonido ensordecedor, liberando una ráfaga de viento tan colosal que sumió el ambiente en un caos absoluto. Viviane, Roxanne, Katharina, Ada, Iridia y Zex fueron lanzados hacia atrás como hojas al viento, luchando por mantenerse en pie mientras el impacto arrasaba con todo a su alrededor.

El golpe impactó la pared con una fuerza brutal, creando un destello de energía que iluminó toda la habitación. Pero cuando la luz se disipó, lo que quedó fue... nada.





El muro permaneció intacto. Sin grietas ni señales de destrucción. Era como si el ataque nunca hubiera existido.

"¿Eh?" murmuró Vergil, frunciendo el ceño, confundido.

Katharina se levantó del suelo, con el pelo despeinado por el viento. "¿Estás bromeando, verdad?", preguntó, mirando con incredulidad la pared inmaculada.

Viviane se ajustó la ropa, mirando a Vergil con una ceja arqueada. "¿Fue en serio? Porque parecía un golpe capaz de destruir una montaña..."

Roxanne, que sostenía a Ada para ayudarla a mantener el equilibrio, preguntó con tono preocupado: "Querida, ¿eso era todo lo que tenías?"

Vergil ignoró los comentarios, entrecerrando los ojos hacia la pared. Analizó la situación con expresión sombría, con la espada de Iridia aún firme en sus manos. «Ese golpe fue consumado de nuevo», declaró con la voz llena de frustración.

Iridia, aún en el suelo, lo miró con una mezcla de confusión y burla, aunque su voz tenía un matiz de ironía. "¿Siempre eres tan débil o solo te esfuerzas más hoy?"

Vergil dejó escapar un largo y profundo suspiro, pasándose una mano por el pelo con evidente irritación. «El problema no soy yo, idiota. Algo está absorbiendo el impacto antes de que pueda causar daño. No es solo resistencia física; hay magia involucrada». Echó un vistazo a las espadas, como si estuviera armando un rompecabezas.





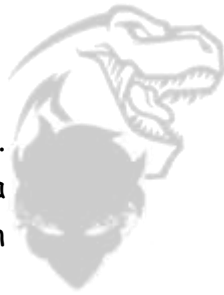
Sin perder tiempo, se volvió hacia Viviane. "¿Cómo exactamente adquiriste la energía divina para crear estas cosas?"

Viviane parpadeó, sorprendida por la pregunta. "¿Eh? ¿Energía divina? No usé eso. Los hice con energía sagrada. Energía de luz, ¿sabes?". Hizo un gesto casual. "Esos son mis elementos: Agua y Luz. Nada demasiado complicado."

Vergil entrecerró los ojos y su expresión se tornó más seria. Murmuró para sí mismo, lo suficientemente alto como para que lo oyeran: «Así que... maldita sea, eso es exactamente».

Apretó a Yamato con fuerza en una mano, y la espada brilló con un aura amenazante. «Yamato», ordenó con frialdad, «deja de resistirte. Libera todo tu poder demoníaco, ahora».

La espada comenzó a temblar en respuesta, como si se resistiera a obedecer. Pero bajo la presión aplastante del aura de Vergil, la energía demoníaca explotó, envolviendo por completo la energía sagrada y dominando la hoja con una intensidad oscura y voraz.



—¿Qué...? —empezó a preguntar Viviane, sorprendida, pero Vergil levantó la mano para interrumpirla.

"Los demonios no pueden manipular la energía sagrada", explicó con tono cortante y directo. "Cualquier cosa con un rastro de Luz es inherentemente incompatible con nuestro poder. La espada fue sabotada desde el principio".

Sin perder más tiempo, Vergil se volvió hacia Iridia, aún atónita por lo que veía. Levantó a Yamato y, con un solo movimiento preciso, cortó las cuerdas que le ataban las manos.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

—Levántate —ordenó con voz autoritaria—. Ahora, usa tu espada y atraviesa esa pared. —Señaló el obstáculo que seguía intacto.

Iridia lo miró fijamente, vacilante. "¿De verdad crees que puedo hacer eso después de tu fracaso tan miserable?"

